

TU CAJA

Por Juan Pablo Broin

Jorge en el primer amor sentía que debía despojarse completamente de los cd de música secular que tenía en su cuarto. Seguro de su decisión y emocionado al hacer la voluntad de Dios, colocó el material en una caja de cartón y se deshizo de ello.

A la semana se encontró con un joven de su congregación en una situación especial. Su compañero que sirve al Señor estaba escuchando un tema romántico de un intérprete secular que lo confrontó con su accionar días atrás. Algo confundido y molesto a su vez, dialogó con su pastor:

- Yo sentí de parte de Dios que no podía escuchar esa música secular, ¿cómo es que el puede escucharla?

El pastor con una pequeña risa entre sus labios, se le acercó y colocando una mano en su hombro, le respondió:

- Nito, tienes que saber algo. Tu has comenzado el camino de Dios y en tu trato con El y tu contexto, te sientes bien haciendo lo que has hecho. Tu relación con Dios se encuadra como en una caja donde lo que vale es el trato personal de El con tu vida. Esa es tu caja. No tienes que pretender que todos los demás encuadren en esa misma caja... el trato de Dios es personal.

Solo los religiosos encierran el accionar de Dios en dos o tres formas. "Así es como actúa Dios" afirman. ¿Y por qué no de otra manera? ¿Quién puede afirmar que tiene el conocimiento pleno de cómo El actúa? La forma y el modo en que trata con tu vida es especial pero no única. No tienes que intentar meter a los que te rodean en tu caja, sino que es ella donde tu mismo conoces tus límites y pones lo mejor de ti para agradar a Dios.

Lo que de ti sientas que tienes que entregarle, no será lo mismo que tu par tendrá que ceder a Dios. Porque somos diferentes y porque el temperamento es casi de diferente entre cada uno, así como lo es el adn. Puede que luches con tu mal ingenio hasta que finalmente proclames victoria sobre tal, pero no puedes obligar a los demás a que cambien porque el proceso de transformación que ellos pasan no es igual al tuyo. De allí que es importante aconsejarle, interceder y saber tenerle paciencia; pero nunca exigir lo que en realidad está todo en manos de Dios.

Si fuera un Dios que en todos trabaja de la misma manera, entonces lo llegaríamos a comprender en su naturaleza. Pero es imposible. Porque es el Dios y nosotros hombres; El es Creador y nosotros, su creación. Cuando una simple palabra para ti es motivo de producir un arrepentimiento y conversión; no tendrá que serlo necesariamente para todos los demás. Tus compañeros de la Iglesia no tienes por qué ser quebrantados al oír la alabanza que a ti tanto llega al corazón.

Cuando conoces a un amigo que da sus primeros pasos en el nuevo camino, ten paciencia y mucha. No vayas al choque de cuestionar su forma de ser, vestir o actuar en determinadas situaciones. Obvio que tienes que rechazar al pecado, pero no tienes por qué espantar a quien recién empieza. Será Dios quien lo convencerá dentro de su maravilloso tiempo y especial forma de las cosas que debe desprenderse y abandonar. El no pretende recibir a perfectos y santos, sino a pecadores para luego llevarlos a la metamorfosis.

Un día te sentís bajoneado y tu ánimo se levanta con la letra de una canción que casi por casualidad sonaba en la fm cristiana de la ciudad. A la semana siguiente, vuelves a estar bajoneado y piensas: "esa alabanza me hizo sentir la presencia de Dios.". La reproduces pero para tu fracaso, no ocurre lo mismo. Puesto que el trato divino nunca se limita a una forma ni tampoco se acciona como una perilla de la luz. Es parte de dejarte guiar por lo que el Espíritu intenta en el momento y que será el fruto de tu humildad y predisposición. Dios no es metódico ni su presencia es parte de una emocional.

Y así como rara vez trata de la misma manera contigo, cuánto más será la forma de obrar dentro de un grupo de personas o compañeros de congregaciones. La cuestión es entendernos, valorarnos, soportarnos y saber esperarnos. Después de todo: en tu caja, no entra tu amigo... ni tu en la de él; pero vale que en ambas, esté Dios.